UN MUNDO COMPROMETIDO QUE CUIDA DE LA INFANCIA

CÓMO LOGRAR QUE SE INCLUYA A LOS NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES SIN CUIDADO FAMILIAR EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

ALDEAS INFANTILES SOS
ESPAÑA

+de 50 años
PROTEGIENDO A LA INFANCIA

DOCUMENTO INFORMATIVO

CONTENIDO

4 INTRODUCCIÓN

5 ODS 1: Fin de la pobreza

8 ODS 4: Educación de calidad

12 ODS 8: Trabajo decente y crecimiento económico

14 ODS 10: Reducción de las desigualdades

16 ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas

19 SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DE LA AGENDA 2030

22 RECOMENDACIONES PARA HACER DE LOS ODS UNA REALIDAD EN ESPAÑA

24 REFERENCIAS

El presente informe fue encargado por Aldeas Infantiles SOS Internacional. La investigación y redacción estuvo a cargo de Gillian Huebner, consultora independiente de Maestral International.
Este documento se nutrió de la guía, las aportaciones y la supervisión de quienes ocupan cargos de formulación de políticas y asesoría en Aldeas Infantiles SOS Internacional, entre ellos (en orden alfabético): Claudia Arisi, Sofía García, Miriana Giraldi, Ronan Mangan, Kelig Puyet, Caroline Van Der Hoeven, Douglas Reed y Stewart Wilms.

Editorial: Aldeas Infantiles SOS Internacional, Brigittenauer Lände 50, 1200 Viena, Austria

Diseño: Manuela Tippl

Fotografía de portada: Un agente de protección infantil de Aldeas Infantiles SOS habla con una niña en Differ, Niger © Vincent Tremeau

© 2017 Aldeas Infantiles SOS Internacional

PRÓLOGO

Millones de niños crecen solos y no cuentan con el cuidado y la protección adecuados. Nosotros, como sociedad, podemos actuar para prevenir esto trabajando junto a los gobiernos. Si la separación familiar no puede ser evitada, debemos responder colectivamente proporcionando cuidado alternativo de calidad; de otro modo, los niños y las comunidades, a la larga, sufren. Crear "un mundo comprometido que cuida de la infancia" significa crear una sociedad en la que todos los niños tengan la oportunidad de crecer en un entorno protector y seguro, en el que puedan desarrollar todo su potencial.

Nuestra experiencia de casi 70 años brindando apoyo a niños que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar nos permite afirmar que estos niños se enfrentan a mayores desafíos y se ven afectados desproporcionadamente en múltiples dimensiones de su desarrollo, lo que incluye pobreza y marginalización, problemas de salud física y mental, dificultades para acceder a educación y servicios básicos, alto desempleo juvenil y altos niveles de violencia y negligencia.

A menos que se adopten medidas concretas, los niños más vulnerables serán dejados atrás. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por los 193 Estados miembro de las Naciones Unidas, exhorta a la comunidad mundial a "esforzarse para incluir de manera urgente a quienes han sido dejados atrás" y establece ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y metas asociadas. Las políticas, programas y servicios para lograr estos objetivos se basan en esfuerzos colectivos y acciones concretas. Es imperativo que quienes pueden contribuir al logro de los ODS estén bien organizados e implementen soluciones basadas en datos. Estas deben ser replicables para alcanzar cada vez a más personas, en más localidades y de manera más eficaz.

Este documento presenta recomendaciones prácticas sobre cómo las políticas, programas y servicios para lograr los ODS pueden verdaderamente incluir a los niños que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar. El documento también nos recuerda la importancia de los datos y la información desagregada, fehaciente y relevante en tiempo y forma, para controlar y evaluar la implementación de los ODS, específicamente en lo que a los niños más vulnerables se refiere.

Alcanzar el desarrollo sostenible para 2030 requerirá un compromiso renovado para fortalecer las alianzas entre las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos y el sector privado. Debe convertirse en un movimiento de socios afines y decididos a encontrar un camino común e innovador para cultivar nuevas formas de cooperación, fundamental en tanto que condiciona la participación de niños y jóvenes en este proceso. En Aldeas Infantiles SOS creemos que ningún niño debería crecer solo y abordamos el desafío de asegurar un mejor y más sostenible futuro para los niños más vulnerables.

NORBERT MEDER
Director Ejecutivo
Aldeas Infantiles SOS Internacional

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2015, los Estados miembro de la Organización de las Naciones Unidas acordaron una agenda de desarrollo internacional a 15 años para transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son parte clave de la agenda y parten de la base de que, para lograr un verdadero desarrollo sostenible, debemos empezar por centrarnos en los que han sido dejados atrás. Los ODS reconocen que las inversiones estratégicas en infancia son fundamentales para promover la paz, poner fin a la pobreza en el mundo y garantizar que todos los seres humanos alcancen todo su potencial[1]. Trazan metas ambiciosas e intersectoriales, en tanto que se centran explícitamente en mejorar los resultados en la infancia a través de la reducción de la pobreza y un mayor acceso a la salud, la nutrición, la educación, la justicia y la protección.

Si posicionamos a los niños y niñas en el centro de la agenda de desarrollo internacional, no podemos desconocer las relaciones y los entornos en los que crecen. Las primeras experiencias ejercen una influencia para toda la vida[2]. Tras décadas de estudio, se ha demostrado que la falta de un cuidado afectivo y protector de, al menos, un cuidador estable y comprometido perjudica el bienestar infantil en distintos campos[3].

La Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, ratificada por casi todos los Estados del mundo, reconoce a la familia como "grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros y, en particular, de los niños". También afirma que "el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión"[4]. En 2009, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó las Directrices sobre las Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños, reafirmando la idea fundamental de que "los niños y jóvenes deberían vivir en un entorno en el que se sientan apoyados, protegidos y cuidados y que promueva todo su potencial. Los niños total o parcialmente faltos del cuidado parental se encuentran en una situación especial de riesgo de verse privados de la crianza que da ese entorno"[5].

Pese al papel trascendental que desempeñan los entornos familiares en la vida y el bienestar de los niños y niñas, el término "familias" es mencionado una sola vez en los ODS[6]. Los niños y niñas sin cuidado familiar[7] no son mencionados en absoluto. Aun así, hay evidencia suficiente para afirmar que no podemos apoyar realmente a la infancia sin invertir en las relaciones familiares[8] ni garantizar un cuidado de calidad para todos los niños y niñas. Los menores sin cuidado familiar figuran entre los más vulnerables y con mayores dificultades para ser alcanzados por políticas y acciones de protección y cuidado. En la actualidad, no se hace lo suficiente para ofrecer un entorno afectivo y protector a todos los niños y niñas, ni para identificar proactivamente a los grupos más vulnerables. La Agenda 2030 no incluye ningún proceso sistemático para su identificación, incluyendo a los niños y niñas que han perdido el cuidado familiar. Es fundamental, entonces, comprender que no se logrará la ambiciosa visión de la Agenda 2030 mientras este grupo de población continúe siendo dejado atrás.

Este documento plantea una reflexión sobre cómo podrían incluir los ODS a los niños y niñas que han perdido el cuidado familiar. Si bien no se registran datos estadísticos precisos, se calcula que cerca de 220 millones de niños y niñas crecen sin cuidado familiar -el diez por ciento de la población infantil mundial-. Esta cifra comprende a los niños y niñas que perdieron el cuidado familiar o están en riesgo de perderlo y viven en condiciones sumamente vulnerables, carentes de un cuidado y protección adecuados[9].

Los niños y niñas sin cuidado familiar se ven particularmente afectados por varios de los problemas que abordan los ODS y sus metas asociadas, entre ellos, la pobreza extrema, una deficiente salud física y mental, y la falta de acceso a educación y servicios básicos. Asimismo, son más propensos a sufrir violencia, explotación, abuso y negligencia durante su infancia. Al llegar a la edad adulta, suelen enfrentarse a mayores desafíos para adaptarse a la vida autónoma y participar de manera activa en la vida en sociedad, además de ser más propensos a experimentar discriminación, exclusión social, inseguridad laboral, pobreza y problemas de salud.

Articular e integrar programas para abordar eficazmente problemas relativos a la salud, nutrición, educación, protección y apoyo a los cuidadores contribuye a garantizar que los niños en situaciones más vulnerables y sus familias puedan salir adelante[10]. Las acciones articuladas y elaboradas a partir de evidencias también ayudan a garantizar que estos niños y niñas, incluidos aquellos que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar, puedan acceder a políticas y servicios adecuados y a que logren mejores resultados de inmediato y a largo plazo. Las medidas que se adopten para implementar, controlar y evaluar los ODS, junto con el compromiso de invertir en mejores datos, son vitales para contribuir a cambiar el rumbo de estos niños y niñas.

1 FIN DE LA POBREZA

© Martin Prihoda

Objetivo 1

Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.

Meta 1.3

Poner en práctica sistemas a escala nacional y adoptar medidas apropiadas de protección social que lleguen a todos, incluidos los niveles económicos más bajos, y, para 2030, lograr una amplia cobertura de las personas afectadas por la pobreza.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Fortalecen la protección social de la infancia y la capacidad económica de los hogares vulnerables.
- Garantizan el apoyo a las familias y la calidad de los entornos de cuidado alternativo.
- Fortalecen a quienes trabajan con niños y niñas sin cuidado familiar.

FORTALECER LA PROTECCIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA Y LA CAPACIDAD ECONÓMICA DE LOS HOGARES VULNERABLES

La pobreza es un fenómeno multidimensional que afecta a todos los aspectos del desarrollo infantil, derivando frecuentemente en desventajas a largo plazo[11]. Diversos estudios han demostrado que la pobreza puede convertirse en un factor determinante de la separación familiar[12]. En hogares pobres, las privaciones y altos niveles de estrés a los que se exponen las familias, unidos a un acceso inadecuado a la protección social, contribuyen a la inestabilidad o desintegración familiar. Si las familias vulnerables carecen de recursos para satisfacer sus necesidades materiales y de desarrollo básicas, aumenta el riesgo de separación del niño o niña y su familia. La pobreza y el acceso limitado a servicios básicos han dejado como saldo millones de niños y niñas sin cuidado familiar, con lo cual se crean ciclos de pobreza que persisten durante generaciones[13].

Los Estados pueden abordar la pobreza y sus posibles efectos perjudiciales para la infancia ampliando las políticas y los servicios de protección social centrados en la infancia y la familia, que son tan cruciales para garantizar el bienestar infantil como los sistemas de salud y educación, pese a lo cual se enfrentan a escasez de recursos económicos y humanos[14]. Las intervenciones de protección social orientadas a la infancia comprenden subvenciones, transferencias monetarias condicionadas, pensiones, pólizas de seguro de desempleo y discapacidad, y seguros médicos y laborales, entre otros. La protección social incluye instrumentos dirigidos directamente a los niños y otros orientados a otros grupos de población pero que tienen impactos positivos en los niños[15]. La evidencia demuestra que los programas de protección social orientados a la infancia y respaldados por políticas que hacen frente a las vulnerabilidades de los niños y niñas tienen más y mejores resultados para estos que los que no se centran específicamente en los riesgos a los que se enfrentan los menores ni tienen en cuenta su capacidad de resiliencia[16].

Las intervenciones orientadas a fortalecer económicamente los hogares pueden contribuir a evitar la separación de las familias y, si esta ya se produjo, a facilitar la reintegración. Por ejemplo, los procedimientos de regulación eficaces pueden ayudar a garantizar que los niños y niñas no sean separados de sus familias por motivos de pobreza y problemáticas asociadas a esta y, en cambio, promover acciones de fortalecimiento familiar adaptadas a las necesidades de cada familia[17].

Los investigadores, legisladores y profesionales reconocen cada vez más el papel fundamental del fortalecimiento económico de los hogares más vulnerables para garantizar el bienestar infantil saludable y holístico[18].

Las intervenciones se adaptan a cada familia en particular y comprenden medidas centradas en estimular el ahorro familiar, el acceso al crédito, la generación de ingresos y las oportunidades de obtener empleos dignos.

Las medidas compensatorias en términos de ingresos tienen el objetivo de prevenir el empeoramiento de la pobreza y pueden contribuir a que las familias no deban enfrentarse a la separación, evitando así que los niños y niñas se vean obligados a crecer acogidos bajo alguna modalidad de

cuidado alternativo o a trabajar para colaborar económicamente en el mantenimiento del hogar. Algunos estudios señalan el significativo papel que pueden llegar a desempeñar las transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas en la prevención de la separación familiar[19].

Las transferencias monetarias condicionadas asignan una cantidad de dinero periódica para hogares que se encuentran por debajo del umbral de pobreza, con el fin principal de mejorar su situación económica pero exigiendo a cambio comportamientos o acciones concretas, como matricular a los niños en centros educativos o llevarlos a controles médicos[20].

Las investigaciones actuales se centran, en su mayoría, en los efectos de la asistencia social a los niños y niñas que viven en familia. Se dispone de menos información sobre el alcance e impacto de estos programas e intervenciones en los niños y niñas sin cuidado familiar. En muchas ocasiones, estos programas no logran alcanzar a los niños y niñas que viven fuera de sus hogares, dejándolos más marginados y desprotegidos.

GARANTIZAR EL APOYO A LAS FAMILIAS Y LA CALIDAD DE LOS ENTORNOS DE CUIDADO ALTERNATIVO

En el mundo existe un reconocimiento cada vez mayor de que el fortalecimiento familiar es un componente central de las respuestas sostenibles para garantizar el cuidado y la protección de todos los niños y niñas[21]. Invertir en las relaciones familiares es vital para avanzar en todas las metas de los ODS relativas a la infancia. Por ejemplo, para alcanzar la meta 16.2, con la que se pretende erradicar todas las formas de violencia infantil, las familias y cuidadores pueden recibir apoyo para comprender la importancia de una disciplina positiva no violenta y una comunicación eficaz con los niños y las niñas. La crianza positiva puede evitar el riesgo de maltrato infantil en el hogar, al igual que la separación de los niños y niñas de sus familias[22].

En los casos en los que los menores no pueden seguir viviendo con sus familias de origen, ya sea porque perdieron a sus familiareso porque estos no atienden a su interés superior, el cuidado alternativo adecuado debe ser la consideración primordial. Los gobiernos deben facilitar medidas de cuidado alternativo temporales o permanentes, conforme a las Directrices sobre las Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños[23].

Toda medida de cuidado debe respetar los derechos y el interés superior de cada niño y niña y atender a sus necesidades particulares, características, situación y, en la medida de lo posible, sus deseos. Esto implica el establecimiento de una amplia gama de modalidades de cuidado alternativo de calidad, entre ellas, acogimiento por familiares, acogimiento en hogares de guarda, adopción y cuidado residencial en entornos similares a la familia[24]. Los proveedores de cuidado alternativo deben cumplir con unos estándares mínimos de calidad, a fin de garantizar que los niños y niñas reciban el cuidado adecuado.

FORTALECER A QUIENES TRABAJAN CON NIÑOS Y NIÑAS SIN CUIDADO FAMILIAR

Los servicios de cuidado y protección infantil -componente esencial de un sistema eficaz de protección social- se dirigen a las familias vulnerables para prevenir la pobreza, la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia ejercidas sobre los niños, así como la separación familiar.

Cuando no es posible prevenir la separación, dan respuesta a través de servicios de cuidado alternativo y de la reintegración familiar. Para ofrecer y ampliar eficazmente tales respuestas, es necesario fortalecer al personal de estos servicios[25], lo cual exige aportar fondos suficientes y promulgar leyes, políticas y estándares que regulen la profesión. Entre las acciones necesarias para tales efectos se incluyen: establecer requisitos profesionales, mejorar la preparación y capacitación, profesionalizar la contratación y garantizar un control eficaz.

Quienes trabajan con niños y niñas en situaciones vulnerables requieren contar con una formación especializada en derechos, desarrollo, protección y participación infantil. No existe información detallada sobre el personal de este tipo de servicios sociales, lo cual refleja la escasa atención que ha recibido en las políticas y los programas de desarrollo internacional[26]. Sin personal eficiente y fortalecido, será imposible alcanzar a los niños y niñas más propensos a ser dejados atrás.

4 EDUCACIÓN DE CALIDAD

© Jens Honore

Objetivo 4

Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

Meta 4.2

De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria.

Meta 4.3

Asegurar el acceso en condiciones de igualdad para todos los hombres y las mujeres a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria.

Meta 4.4

Aumentar considerablemente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo digno y el emprendimiento.

Meta 4.5

Eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Amplían el acceso a cuidados, desarrollo y educación de calidad en la primera infancia.
- Garantizan el acceso a formación y a educación técnica, profesional y superior de calidad.
- Ofrecen oportunidades educativas que permitan desarrollar habilidades para acceder a un trabajo digno y al emprendimiento.
- Garantizan el acceso a programas y personal educativo adecuados para atender las necesidades específicas y los desafíos de los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad.

EXPANDIR EL ACCESO A CUIDADOS, DESARROLLO Y EDUCACIÓN DE CALIDAD EN LA PRIMERA INFANCIA

La capacidad de aprendizaje de los niños y niñas se desarrolla en sus primeros años y guarda una relación inextricable con la calidad de los cuidados recibidos y el entorno familiar[27]. Los campos de la neurociencia, la biología molecular, la genómica, la psicología y la sociología han dado cuenta de la importancia de las experiencias tempranas en el desarrollo y aprendizaje para toda la vida[28].

Por ejemplo, los estudios de los últimos veinte años han versado sobre la velocidad con la que se establecen las conexiones neuronales en los primeros años de la infancia y cómo la modalidad de cuidado afecta a la calidad de dichas conexiones[29]. El acceso al cuidado y educación de calidad en la primera infancia facilita el desarrollo de las competencias básicas de aprendizaje, en particular, en los niños y niñas provenientes de contextos sociales desfavorables[30]. Los niños y niñas que vivieron su primera infancia sin cuidado familiar suelen sufrir dificultades de aprendizaje duraderas. Muchos de ellos estudian pocos años, mientras que otros no reciben escolarización en absoluto[31].

Cumplir con el objetivo 4 y sus metas depende, en gran medida, de la calidad del cuidado que reciben los niños y niñas de sus familias y cuidadores. Esto implica contar

con oportunidades para jugar, aprender e interactuar con adultos consecuentes y receptivos en los hogares, centros de cuidado diurno, espacios formales o informales centrados en la niñez y el contexto educativo comunitario[32]. Las primeras experiencias constituyen los cimientos del potencial de desarrollo en aspectos físicos, cognitivos, sociales y emocionales, y, a su vez, sientan las bases para los avances o retrocesos en la educación, el empleo y la vida familiar y comunitaria[33].

Las grandes disparidades en el cuidado y la educación de la primera infancia determinan desigualdades en el desarrollo infantil, lo cual deriva en inequidades persistentes en contextos de altos y bajos ingresos. Los estudios indican que los programas de desarrollo de calidad en la primera infancia conducen a mejores niveles de rendimiento académico y se consideran un poderoso "nivelador"[34]. Los niños y niñas sin cuidado familiar son más propensos a no contar con estas primeras experiencias de cuidado y aprendizaje de calidad, y, como resultado, podrían carecer luego de las destrezas necesarias para aprender eficazmente. Asimismo, la separación de la familia puede aumentar los niveles de estrés de los niños, lo que suele derivar en un bajo rendimiento académico o, peor, en la deserción escolar[35].

Las tasas de rendimiento de las inversiones programáticas realizadas durante la etapa prenatal y la primera infancia son, en promedio, entre un siete y un diez por ciento mayores que las que se realizan en edades más avanzadas[36]. Los estudios demuestran que estas tasas son aún mayores para los casos de niños y niñas en situaciones más vulnerables, para quienes estos programas se convierten en una posible ruta de salida de la pobreza y la exclusión[37]. Las inversiones en la primera infancia, con apoyo sostenido hasta la adolescencia, mitigan los efectos nocivos de la pobreza, la desigualdad social y de género, la discapacidad y la discriminación, con beneficios duraderos para los niños, niñas, jóvenes, familias, comunidades y naciones[38]. Deben articularse esfuerzos para garantizar que los niños y las niñas que viven sin cuidado familiar cuenten con oportunidades de recibir cuidado y educación de calidad en la primera infancia.

Estos esfuerzos deberían incluir: medidas concretas de apoyo psicosocial y rehabilitación a los niños y las niñas que hubieran sufrido traumas o negligencia severa que, en caso de no ser adecuadamente atendidos, podrían afectar a su desarrollo a lo largo de toda su vida.

GARANTIZAR EL ACCESO A FORMACIÓN Y A EDUCACIÓN TÉCNICA, PROFESIONAL Y SUPERIOR DE CALIDAD

El acceso a la educación superior y la formación profesional es un indicador clave de éxito en el desarrollo de los jóvenes y en la autosuficiencia de los adultos. Los jóvenes que vivieron sin cuidado familiar, ya sea en centros de cuidado alternativo, en situación de precariedad o en la calle, a menudo carecen de fuentes de apoyo emocional, social y económica en su transición hacia la edad adulta[39]. Su educación podría verse interrumpida y perjudicada por la inestabilidad y los cambios frecuentes en sus entornos de cuidado. Las escuelas y demás instituciones educativas, por lo general, no cuentan con programas que apoyen especialmente a estos jóvenes y faciliten su integración en el entorno. Por consiguiente, los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar podrían enfrentarse a déficits educativos debido a sus vivencias de pobreza, negligencia, abandono o abuso en la infancia, lo que, a su vez, puede afectar a sus expectativas de obtener empleo, un factor crucial para garantizar vivienda, estabilidad e independencia económica[40].

Los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar tienen menos oportunidades de acceder a la educación superior y la formación técnica. Algunos estudios del Reino Unido revelaron que, en comparación con otros del mismo grupo etario, los jóvenes que han crecido en un entorno de cuidado residencial público presentan serias desventajas en cuanto a oportunidades y resultados educativos, por la interrupción de sus estudios y las deficiencias en la educación básica. Los sistemas educativos suelen no compensar estas brechas y los trabajadores sociales y cuidadores, por lo general, no logran compensarlas tampoco[41]. Por ejemplo, en la República Checa, un niño o niña que crece en acogimiento institucional tiene cuarenta veces menos probabilidades de asistir a la universidad que un niño o niña que crece en un entorno familiar. Los jóvenes que crecieron en acogimiento institucional representan menos del 0,6% de los estudiantes de educación superior y formación profesional y comprenden menos del 1% de los graduados universitarios[42].

A medida que los jóvenes finalizan su período en acogida o se encaminan hacia la vida independiente como adultos jóvenes, es vital que reciban apoyo para encontrar y explorar oportunidades de educación y formación profesional. Muchos no tienen conexiones con adultos comprometidos

que les ofrezcan apoyo social[43]. Los programas de acompañamiento, por tanto, son fundamentales para ayudarles a entablar relaciones de confianza, acumular capital social[44] y acceder a oportunidades de aprendizaje y formación profesional. Si realmente estamos comprometidos para lograr un desarrollo sostenible incluyendo a los grupos más vulnerables, se debe garantizar la igualdad de acceso a educación técnica, profesional y superior de calidad y apoyo en la transición hacia la vida independiente para los jóvenes sin cuidado familiar.

OFRECER OPORTUNIDADES EDUCATIVAS QUE PERMITAN DESARROLLAR HABILIDADES RELEVANTES PARA ACCEDER A UN TRABAJO DIGNO Y AL EMPRENDIMIENTO

Como se señaló anteriormente, el rendimiento académico deficiente y la falta de formación se convierten en un problema para muchos jóvenes que crecieron sin cuidado familiar y suelen afectar a sus posibilidades de obtener empleo. En todo el mundo, los jóvenes tienen menos probabilidades que los adultos de obtener empleo y tienden a dedicarse a trabajos informales, lo que los expone a percibir salarios más bajos y trabajar en condiciones de inseguridad, con lo que aumenta el riesgo de violencia, explotación y abuso[45]. Las dificultades para acceder al mercado laboral inciden en la capacidad de desarrollar estabilidad e independencia económicas, reducen la productividad y generan mayor dependencia de las políticas y programas de bienestar social, lo que, a su vez, incrementa el gasto público.

Los jóvenes que finalizan su período de acogimiento en una modalidad de cuidado alternativo tienen una transición más intensa y acelerada hacia la edad adulta que la población juvenil en general[46]. Por ejemplo, en España, los jóvenes, en general, tienden a vivir en el hogar familiar y seguir estudiando a tiempo completo durante más tiempo, en tanto que quienes finalizan la acogida deben lidiar con los desafíos y cambios que supone la vida independiente al cumplir su mayoría de edad.[47]

Los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar necesitan apoyo para acceder a educación y formación adecuadas, adquirir destrezas prácticas y obtener empleo. El proceso de finalización de la acogida debe tratarse con cautela, garantizando un apoyo holístico para que los jóvenes no se vean forzados a vivir en la calle o involucrarse en trabajos mal remunerados o de alto riesgo. Todos estos elementos son necesarios para que estos jóvenes refuercen su autoestima y adquieran las competencias necesarias para prevenir problemas económicos y sociales en el futuro[48].

GARANTIZAR EL ACCESO A PROGRAMAS Y A PERSONAL EDUCATIVO ADECUADOS PARA ATENDER LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS Y LOS DESAFÍOS DE LOS JÓVENES EN SITUACIONES DE VULNERABILIDAD

La educación debe ser inclusiva, holística, centrada en la infancia, desarrollada a partir de vínculos y promotora de los talentos y mecanismos de supervivencia de cada niño y niña. No obstante, los niños y niñas sin cuidado familiar en ocasiones deben luchar por acceder a educación de calidad. Por ejemplo, en los países menos desarrollados, los niños que perdieron uno o ambos padres tienen un 12% menos probabilidades de asistir a la escuela que sus pares[49].

En un estudio realizado en diecinueve países del África subsahariana, los niños y niñas que vivían en los hogares encabezados por un familiar lejano se encontraban en una situación peor que quienes vivían con su padre o madre, en tanto que los niños y niñas que vivían en hogares encabezados por personas ajenas a su familia tenían aún menos probabilidades de matricularse en la escuela[50]. Estos niños y niñas deben ser prioridad al articular esfuerzos para cumplir las metas de educación planteadas en los ODS.

Los niños, niñas y jóvenes sin cuidado familiar, incluidos aquellos que viven en modalidades de cuidado alternativo, deben tener garantizada la igualdad de acceso a educación gratuita y de calidad. Los sistemas y programas educativos deben estar dotados de personal capacitado, que pueda contribuir a la satisfacción de las necesidades específicas de esta población[51].

8 TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

© Jens Honore

Objetivo 8
Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

Meta 8.5

De aquí a 2030, lograr el empleo pleno y productivo y garantizar el trabajo digno para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.

Meta 8.6

De aquí a 2030, reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

• Desarrollan acciones y políticas laborales y de cuidado infantil que eviten que los hijos e hijas de padres trabajadores queden sin supervisión y cuidado.

• Diseñan medidas específicas que apoyen a los jóvenes sin cuidado familiar para que puedan acceder a educación superior, formación profesional y oportunidades laborales sin discriminación.

DESARROLLAR ACCIONES Y POLÍTICAS LABORALES Y DE CUIDADO INFANTIL QUE EVITEN QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE PADRES TRABAJADORES QUEDEN SIN SUPERVISIÓN Y CUIDADO

Las políticas laborales que facilitan o dificultan la capacidad de los adultos trabajadores de conciliar sus responsabilidades laborales y las del cuidado de sus hijos inciden tanto en los adultos como en los niños[52]. Si bien el permiso por maternidad/paternidad remunerado es importante, no es suficiente. El acceso al cuidado infantil asequible y de calidad es limitado en muchas regiones del mundo, incluidos algunos países de ingresos altos[53]. En consecuencia, la cifra de niños y niñas que quedan sin supervisión adulta mientras los adultos trabajan sigue en aumento. Según las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de UNICEF, más del 17% de los niños y niñas menores de cinco años se quedan solos en casa o al cuidado de otro niño de menos de diez años[54], lo cual afecta a su salud, desarrollo y seguridad, así como a la capacidad de sus padres/madres de ser plenamente productivos en el trabajo. En algunos casos, los adultos responsables emigran en busca de trabajo y sustento para su familia, dejando a sus hijos en su país de origen con la familia extensa o en entornos de cuidado alternativo. La ausencia del padre o la madre puede perjudicar el bienestar psicológico de los niños[55].

Garantizar servicios de cuidado infantil de calidad a las familias más vulnerables, incluidos los hogares monoparentales, permitiría que todas las familias asumieran sus responsabilidades de trabajo y de cuidados, lo que evitaría una desintegración familiar innecesaria, producto de la pobreza y la exclusión social. Estas medidas contribuirían a garantizar que los niños y niñas de los hogares más vulnerables se beneficien de una educación y un cuidado adecuados en la primera infancia, lo que les facilitaría acceder a mayores oportunidades y logros educativos.

DISEÑAR MEDIDAS ESPECÍFICAS QUE APOYEN A LOS JÓVENES SIN CUIDADO FAMILIAR PARA QUE PUEDAN ACCEDER A EDUCACIÓN SUPERIOR, FORMACIÓN PROFESIONAL Y OPORTUNIDADES LABORALES SIN DISCRIMINACIÓN

Los jóvenes que crecen sin cuidado familiar tienden más que otros a carecer de redes sociales y a padecer estigmatización y discriminación, lo que dificulta su transición a la vida adulta independiente y productiva. Como resultado, los jóvenes que crecen sin cuidado familiar a veces no están preparados para participar plenamente en la esfera social, económica y política. La falta de destrezas y competencias técnicas obstruye la productividad y aumenta las probabilidades de desempleo en la edad adulta, lo cual, a su vez, se suma al gasto público en bienestar social. Para reducir la cantidad de jóvenes sin empleo ni formación[56], los gobiernos deben elaborar políticas y diseñar intervenciones que identifiquen y apoyen a los jóvenes sin cuidado familiar como un grupo particular en riesgo. A su vez, los jóvenes que viven o han vivido en cuidado alternativo deben ser apoyados de manera constante para facilitar su transición hacia la vida independiente. Este apoyo permitiría que los jóvenes que finalizaron el período de acogida cuenten con un acompañamiento continuo, orientación vocacional y servicios similares, para mejorar los resultados en educación y empleo[57].

10 REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES

© Vincent Tremeau

Objetivo 10
Reducir la desigualdad en y entre los países.

Meta 10.2
De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión, situación económica u otra condición.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Establecen protecciones legales y sociales contra la discriminación y la exclusión de las personas que han crecido sin cuidado familiar, y desarrollan programas que promuevan su participación plena en los ámbitos social, económico y político.
- Identifican los grupos de población infantil que están siendo dejados atrás, a través de mejores datos cuantitativos y cualitativos.

ESTABLECER PROTECCIONES LEGALES Y SOCIALES CONTRA LA DISCRIMINACIÓN Y LA EXCLUSIÓN DE LAS PERSONAS QUE HAN CRECIDO SIN CUIDADO FAMILIAR, Y DESARROLLAR PROGRAMAS QUE PROMUEVAN SU PARTICIPACIÓN PLENA EN LOS ÁMBITOS SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Los niños y niñas sin cuidado familiar están expuestos a más formas de discriminación y exclusión, lo cual podría asociarse a dificultades para acceder a educación, vivienda y capital social, así como a la obtención de empleo o, incluso, a tener una percepción positiva de sí mismos y un sentido de identidad[58].

Las presiones sociales y el sentido de alienación pueden ser mitigados con programas y proyectos comunitarios que trabajen con niños y niñas sin cuidado familiar, garantizando igualdad de acceso a oportunidades educativas y formativas.

Estos programas y proyectos son reconocidos como aportes viables y relevantes para la vida comunitaria. Deben satisfacer las necesidades de desarrollo básicas de niños y niñas sin cuidado familiar en ámbitos como vivienda, educación, empleo, formación, relaciones sociales y familiares, cuidado personal, sustento económico y destrezas para la vida independiente[59].

Además de abordar las necesidades de cada niño, niña y joven, el apoyo y educación comunitarios también son necesarios para prevenir la discriminación e instar a las comunidades a que asuman su responsabilidad ante los más vulnerables, al integrarlos en instancias sociales, económicas, políticas y culturales en el plano comunitario y nacional.

IDENTIFICAR LOS GRUPOS DE POBLACIÓN INFANTIL QUE ESTÁN SIENDO DEJADOS ATRÁS

La actual escasez de datos cuantitativos y cualitativos sobre los niños y niñas sin cuidado familiar o en cuidado alternativo indica que no se reconoce plenamente el vínculo complejo entre el desarrollo sostenible y la calidad de los cuidados recibidos durante la niñez.

Pese al claro reconocimiento del principio de la no discriminación en la Convención sobre los Derechos del Niño, los datos sobre niños y niñas sin cuidado familiar siguen configurando un punto ciego[60]. Esta falta de información tiene consecuencias en la vida de millones de niños y niñas, debido a los vínculos entre evidencia, sensibilización y acción política y estratégica[61].

Es crucial que se articulen esfuerzos para identificar proactivamente a los grupos poblacionales en riesgo de ser dejados atrás, incluidos los niños y niñas sin cuidado familiar. Una vez identificados, deben desarrollarse e implementarse políticas y servicios especialmente orientados a ellos.

16 PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS

© Katerina Ilievska

Objetivo 16

Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.

Meta 16.2

Poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Recopilan datos completos y amplían los estudios sobre la magnitud, la naturaleza y las consecuencias de la violencia contra los niños y niñas que viven sin cuidado familiar.
- Implementan y aplican leyes y políticas nacionales, y financian programas que protejan adecuadamente a los niños y niñas contra la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia en todos los entornos, incluido el cuidado alternativo.

RECOPILAR DATOS COMPLETOS Y AMPLIAR LOS ESTUDIOS SOBRE LA MAGNITUD, LA NATURALEZA Y LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE VIVEN SIN CUIDADO FAMILIAR

El primer paso para combatir la violencia contra los niños es comprender mejor su magnitud, su naturaleza y sus consecuencias. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC) llevan a cabo encuestas para medir la prevalencia nacional de la violencia física, emocional y sexual contra niñas y niños[62]. Producto de tales encuestas y de un estudio que reunió datos de casi 100 países, los CDC elaboraron un informe según el cual mil millones de niños y niñas con edades entre los dos y los diecisiete años son víctimas de violencia, sometidos a castigos físicos frecuentes por sus cuidadores[63].

Si bien estos datos han sido bastante útiles para sensibilizar y comunicar respuestas eficaces, no reflejan específicamente la prevalencia de la violencia que sufren los niños y niñas que viven sin cuidado familiar, ya sea en instituciones, en la calle o separados de sus familias.

Los actores involucrados deben unirse para garantizar que los gobiernos recopilen datos sobre niños y niñas sin cuidado familiar y que estos incluyan la naturaleza y la prevalencia de la violencia en entornos de cuidado alternativo. Los estudios deben garantizar que se escuchen las voces de los niños y las niñas, y que los jóvenes tengan la oportunidad de compartir sus percepciones y proponer soluciones[64].

Los niños sin cuidado familiar protector tienen mayores probabilidades de ser víctimas de violencia, explotación, abuso y negligencia. Por ejemplo, el Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños y Niñas de la ONU documenta la forma en que el castigo corporal y los tratos abusivos, incluida la coerción física, siguen aplicándose a niños y niñas institucionalizados[65].

Las redes de trata de personas suelen dirigirse a los niños y niñas que viven sin un cuidado adecuado, ya sea en instituciones, en la calle o separados de sus familias por un conflicto o desastre[66]. Los estudios también señalan un mayor riesgo de todas las formas de abuso contra los niños y niñas con discapacidad y un mayor riesgo de violencia sexual contra los

niños y niñas con discapacidades intelectuales[67], muchos de los cuales residen en centros residenciales, lo cual los expone a un mayor riesgo de violación de sus derechos.

Existe una mayor prevalencia de niños y niñas desaparecidos en el marco del cuidado institucional y la vida en la calle[68], mientras que las respuestas para afrontar el problema eficazmente son pocas. También se registra una correlación importante entre los niños y niñas que huyen de conflictos y la explotación infantil y la trata de menores. No identificar ni dar respuesta a estos niños, niñas y jóvenes puede derivar en más casos de inestabilidad y conflicto a escala individual, familiar, comunitaria e, incluso, nacional.

IMPLEMENTAR Y APLICAR LEYES Y POLÍTICAS NACIONALES Y FINANCIAR PROGRAMAS QUE PROTEJAN ADECUADAMENTE A LOS NIÑOS Y NIÑAS CONTRA LA VIOLENCIA, LA EXPLOTACIÓN, EL ABUSO Y LA NEGLIGENCIA EN TODOS LOS ENTORNOS, INCLUIDO EL CUIDADO ALTERNATIVO

Las familias constituyen la primera línea de la protección infantil. Lamentablemente, el entorno familiar también puede ser el espacio en el que los niños y las niñas sufren daños que, en ocasiones, derivan en una separación de la familia. Por definición, el maltrato infantil incluye la negligencia de los cuidadores[69].

La negligencia adopta varias formas, que incluyen no ofrecer alimentación, vestimenta, abrigo, cama o atención médica adecuados, o no garantizar que los entornos y las actividades de los niños y niñas sean propicios y seguros.

Diversos estudios han concluido que la salud y el desarrollo infantil son perjudicados no solo por la violencia física o sexual, sino también por la falta de suficiente estimulación positiva, crianza y oportunidades de aprendizaje, en especial durante los primeros años de vida. Si bien la negligencia es la forma de maltrato infantil más frecuente, recibe mucha menos atención pública que el abuso físico o sexual[70].

Para lograr la meta 16.2, es primordial invertir más en el sistema de cuidado y protección infantil para prevenir y responder al abuso, la explotación y la negligencia contra los niños y niñas, dentro y fuera de la familia o el entorno hogareño, lo cual debe incluir esfuerzos para educar y apoyar a las familias y cuidadores, fortalecer los mecanismos de protección comunitarios, facilitar las investigaciones y procesos legales y cuidar adecuadamente a los niños y niñas separados de sus familias.

Para trabajar eficazmente, los sistemas de cuidado y protección infantil deben funcionar con un marco legislativo y político claro, que reconozca, financie y apoye al personal encargado de la protección infantil y su trabajo con las poblaciones más vulnerables.

Desafortunadamente, cuando estas leyes existen, a menudo no se implementan plenamente, debido a recursos insuficientes y a procesos de rendición de cuentas limitados. En muchos países, los sistemas de cuidado y protección infantil carecen de personal y recursos adecuados[71].

Las políticas deben ser respaldadas con inversiones en recursos humanos y económicos para prevenir y responder a la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia.

Es preciso, además, desarrollar y fortalecer la capacidad del personal encargado del cuidado y protección infantil para hacer frente a estas situaciones de manera eficaz y contribuir a su prevención.

SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DE LA AGENDA 2030

© Danielle Pereira

Principios:

- Los procesos de seguimiento y evaluación se centrarán en las personas, serán sensibles al género, respetarán los derechos humanos y harán particular hincapié en los más pobres, vulnerables y rezagados.
- Estos procesos serán rigurosos y basados en evidencias, constituidos a partir de evaluaciones nacionales y datos de alta calidad, accesibles, oportunos, fiables y desagregados por ingresos, sexo, edad, raza, etnia, condición migratoria, discapacidad, ubicación geográfica y demás características pertinentes en contextos nacionales.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

Elaboran marcos de recopilación de datos que contabilicen a los niños y niñas que viven sin cuidado familiar y fuera de sus hogares, y analizan el impacto del tipo de cuidado en el bienestar infantil.

ELABORAR MARCOS DE RECOPILACIÓN DE DATOS QUE CONTABILICEN A LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE VIVEN SIN CUIDADO FAMILIAR Y FUERA DE SUS HOGARES, Y ANALIZAR EL IMPACTO DEL TIPO DE CUIDADO EN EL BIENESTAR INFANTIL

Ningún Estado puede mejorar el bienestar y desarrollo de los niños y niñas sin información precisa sobre su población infantil, los grupos más vulnerables dentro de esa franja etaria y las situaciones que derivan en riesgo o resiliencia. En los ODS se reconoce que "serán necesarios datos desglosados de calidad, accesibles, oportunos y fiables para ayudar a medir los progresos y asegurar que nadie se quede atrás, ya que esos datos son fundamentales para adoptar decisiones"[72].

En el documento de los ODS también se expresa que siguen sin existir datos de referencia para varias metas, por lo que se pide "un mayor apoyo para fortalecer la recopilación de datos y la creación de capacidades en los Estados miembro, a fin de establecer bases de referencia nacionales y mundiales cuando estas aún no existan"[73].

La implementación de los ODS y los esfuerzos por dar seguimiento a los progresos en las metas establecidas ofrecen la oportunidad de garantizar que la población especialmente vulnerable, como es el caso de niños y niñas sin cuidado familiar, no sea dejada atrás, sino que, en esencia, se tenga en cuenta en todos los esfuerzos por "poner fin a la pobreza y el hambre […] y se vele porque todos los seres humanos puedan alcanzar su potencial con dignidad e igualdad y en un medioambiente saludable"[74].

Una mayor comprensión documentada y un mayor conocimiento sobre las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas es vital para que los Estados elaboren respuestas y sistemas de protección infantil adecuados.

Al valorar el avance de los Estados en la mejora de la vida de los niños y niñas, las modalidades de vivienda y los entornos de cuidado son indicadores clave de vulnerabilidad, riesgo y desventaja.

Los niños y niñas sin cuidado familiar a menudo soportan abusos, negligencias, falta de estimulación y estrés extremo y tóxico, con un impacto sumamente negativo en la salud, educación, desarrollo y protección.

Para hacer frente a esto, las oficinas nacionales de estadísticas deben incluir el "tipo de cuidado", es decir, las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas, como una categoría específica de desglose que actualmente queda invisibilizada dentro de la amplia categoría "otro estado", según se citó en varias secciones de la Agenda 2030. Lo anterior representaría un paso concreto para mejorar la recopilación, análisis, investigación, seguimiento y evaluación de datos sobre los niños y niñas sin cuidado familiar, según lo pautado por la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas, las Directrices sobre las Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños y demás estándares internacionales pertinentes.

En la actualidad, se cuenta con poca información sobre la cifra de niños y niñas que viven en situaciones precarias, salvo por cálculos aislados de países específicos[75].

Debido a que suelen vivir fuera de sus hogares, los niños y niñas sin cuidado familiar, por lo general, no figuran en las encuestas de hogares, que son los principales instrumentos que utilizan los gobiernos nacionales y la comunidad internacional para medir los datos vinculados con el bienestar infantil[76].

Por ejemplo, no se cuenta con datos mundiales sobre la cantidad de niños y niñas institucionalizados, aunque se estima que son entre dos y ocho millones.

Aun así, se desconoce la cifra real de centros de atención residencial y de niños y niñas viviendo en ellos. Muchas instituciones no están inscritas, en tanto que la falta de registros es generalizada.

No existen marcos internacionales de seguimiento y control, y en muchos países no se acostumbra a recopilar datos de niños y niñas que viven sin cuidado familiar.

Mejorar el alcance y la calidad de las encuestas de hogares y diseñar métodos complementarios que valoren las condiciones de quienes viven fuera de sus hogares es una línea de acción urgente. Muchos países en el mundo cuentan con datos nacionales de las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas.

En los países con ingresos altos, estos datos se utilizan rutinariamente como insumo para las políticas dirigidas a las familias particularmente vulnerables.

La base de datos de familias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es un ejemplo útil. No obstante, en muchos países con ingresos medianos y bajos, podrían obtenerse mejores datos de las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas si se incluyeran más sistemáticamente los grupos de datos actuales por hogar, incluidas las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) y las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS).

Podrían realizarse inversiones estratégicas en el desarrollo de capacidades estadísticas para mejorar los cuestionarios de las encuestas DHS y MICS, con lo que se facilitaría una mayor comprensión de los vínculos entre las modalidades de cuidado y los resultados en el desarrollo en todos los ámbitos.

Si la pretensión de implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible es no dejar a nadie atrás, es esencial que los marcos internacionales de seguimiento integren metodologías que garanticen la representación de los niños y niñas que viven fuera de sus hogares y/o sin cuidado familiar y que tales datos se utilicen para diseñar e implementar intervenciones específicas, adecuadas y accesibles.

> "Me gusta cómo funcionan las comunidades de lobos. Los lobos parecen ser criaturas solitarias pero, si los observas, cada vez que se enfrentan a un desafío, se reúnen para proteger a toda la manada. Esto es lo que deberíamos hacer nosotros también: trabajar juntos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para todos."
>
> *Migena (Albania), miembro de la Coalición de Juventud 2030 de Aldeas Infantiles SOS*

RECOMENDACIONES PARA HACER DE LOS ODS UNA REALIDAD EN ESPAÑA

En nuestros más de 50 años de trabajo en España, hemos protegido y acompañado a miles de niños, jóvenes y familias, velando por el bienestar que todos ellos se merecen. Lamentablemente, hay muchos niños que a día de hoy siguen necesitando protección:

- En España, 300.000 niños han perdido o están en riesgo de perder el cuidado de sus padres.
- Uno de cada tres niños está en riesgo de pobreza o exclusión social en nuestro país.
- Cada día, 37 niños son víctimas en nuestro país del maltrato en el ámbito familiar.
- En torno al 30% de los jóvenes españoles está en el paro.

Si queremos que los niños y jóvenes más vulnerables no queden fuera de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que la Agenda 2030 tenga un impacto real en nuestro país, desde Aldeas Infantiles SOS solicitamos que se adopten las siguientes 10 medidas en relación a cada uno de los cinco Objetivos de Desarrollo Sostenible en los que como organización estamos implicados, poniendo el foco en los niños en situación de mayor vulnerabilidad, es decir, aquellos que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado parental:

ODS 1. Erradicar la pobreza en todas sus formas

- **Establecimiento de un Pacto de Estado por la Infancia** que reduzca la pobreza y la exclusión infantil y evite situaciones de vulnerabilidad en los hogares de rentas más bajas.
- Elaborar un **Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza Infantil** que establezca un marco coherente contra la exclusión, con objetivos específicos y el suficiente respaldo económico, y que asegure el **incremento de la cuantía y la cobertura de la prestación por hijo a cargo.**

ODS 4. Educación de calidad

- **Dotar al sistema educativo de los recursos suficientes** para impartir una educación de calidad, inclusiva y holística, **que garantice el éxito de los niños y jóvenes que han perdido el cuidado parental o están en riesgo de perderlo.**
- **Garantizar** la calidad, la cobertura y el acceso equitativo a **la educación y la atención integral de la primera infancia** (Primer Ciclo de Educación Infantil: 0 a 3 años).

ODS 8.Trabajo digno y crecimiento económico

- Diseñar **medidas específicas para apoyar a los jóvenes sin cuidado parental en el acceso a la educación superior, la formación profesional y el empleo.**
- **Desarrollar acciones** y políticas laborales y de cuidado infantil que **eviten que los hijos de padres trabajadores queden sin supervisión y cuidado.**

ODS 10. Reducción de las desigualdades

- **Elaborar estadísticas fehacientes y exhaustivas** sobre los niños en riesgo de perder el cuidado parental en España y sus familias.
- **Mejorar los sistemas de protección y prevención** para evitar la discriminación y la exclusión de los niños y jóvenes que han crecido privados del cuidado parental y desarrollar programas que promuevan su participación plena en los ámbitos social, económico y político.

ODS 16. Paz, justicia e instituciones sólidas

- Desarrollo de una **Estrategia Integral para la Erradicación de la Violencia contra la Infancia** articulada en torno a una Ley Orgánica que implique a las Administraciones y que plantee medidas de prevención, detección, intervención y restauración.
- Garantizar el **derecho de los niños a ser escuchados y a participar** a través de canales reales y estables en las decisiones, planes y leyes que les afectan, especialmente en el Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia.

REFERENCIAS

1. United Nations. 2015. Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development. New York: United Nations General Assembly (hereafter referred to as 'UN. 2015.').

2. Huebner, G., Boothby, N., Aber, J.L., Darmstadt, G.L., Diaz, A., Masten, A.S., Yoshikawa, H., Redlener, I., Emmel, A., Pitt, M., Arnold, L., Barber, B., Berman, B., Blum, R., Canavera, M., Eckerle, J., Fox, N.A., Gibbons, J.L., Hargarten, S.W., Landers, C., Nelson, C.A. III, Pollak, S.D., Rauh, V., Samson, M., Ssewamala, F., St Clair, N., Stark, L., Waldman, R., Wessells, M., Wilson, S.L., and Zeanah, C.H. 2016. Beyond Survival: The Case for Investing in Young Children Globally. Discussion Paper, National Academy of Medicine, Washington, DC (hereafter referred to as 'Huebner, G. et al. 2016.')

3. National Scientific Council on the Developing Child. 2004. Young children develop in an environment of relationships. Working Paper No. 1.; and Pullum, T. 2015. The Prevalence of Household Risk Factors for Children Age 0-17, Estimated for 2000-2015 Using DHS and MICS Surveys. DHS Comparative Reports 37. ICF International/USAID.

4. United Nations. 1989. Convention on the Rights of the Child.

5. United Nations. 2010. Guidelines for the Alternative Care of Children. http://www.unicef.org/protection/alternative_care_Guidelines-English.pdf

6. UN. 2015. Paragraph 25.

7. Children without parental care are children who have lost or are at risk of losing parental care. The United Nations defines 'children without parental care' as all children not in the overnight care of at least one of their parents, for whatever reason and under whatever circumstances (UN Guidelines for the Alternative Care of Children).

8. Richter, L., and Naicker, S. 2013. A review of published literature on supporting and strengthening child-caregiver relationships (parenting). Cape Town, South Africa: Human Sciences Research Council.

9. SOS Children's Villages. 2016. Child at Risk: The Most Vulnerable Children – Who They Are and Why They Are at Risk.

10. Huebner, G. et al. 2016.

11. UNICEF. 2016. The State of the World's Children 2016: A Fair Chance for Every Child. (hereafter referred to as 'UNICEF, 2016').

12. SOS Children's Village. 2017. Towards the Right Care for Children: Orientations for reforming alternative care systems – Africa, Asia, Latin America (hereafter referred to as 'SOS Children's Villages. 2017').

13. Maholmes, V., Fluke, J. D., Rinehart, R. D., Huebner, G. 2012. Protecting children outside of family care in low and middle income countries: What does the evidence say? Child Abuse and Neglect: The International Journal 36(10):685–688.

14. Davis, R. 2009. Human Capacity within Child Welfare Systems: The Social Work Workforce in Africa. Washington, DC: USAID (hereafter referred to as 'Davis, R. 2009.').

15. Global Coalition to End Child Poverty. 2016. Putting Children First: A policy agenda to end child poverty.

16. Sanfilippo, M., de Neubourg, C. and Martorano, B. 2012. The Impact of Social Protection on Children: A Review of the Literature. Florence: UNICEF Office of Research.; Laumann, L. 2015. Household Economic Strengthening in Support of Prevention of Family-Child Separation and Children's Reintegration in Family Care. FHI 360/ASPIRES (hereafter referred to as 'Laumann, L. 2015.'); Towards the End of Child Poverty: A Joint Statement by Partners United in the Fight Against Child Poverty. October 2015.

17. Better Care Network and UNICEF. 2015. Making Decisions for the Better Care of Children: The role of gatekeeping in strengthening family-based care and reforming alternative care systems.

18. Huebner, G. et al. 2016.

19. Barrientos, A., Byrne, J., Villa, J.M. and Pena, P. 2013. Social Transfers and Child Protection. Florence: UNICEF Office of Research.; Laumann, L. 2015; Bastagli, F., Hagen-Zanker, J., Harman, L., Barca, V., Sturge, G., Schmidt, T. and Pellerno, L. 2016. Cash transfers: what does the evidence say? A rigorous review of programme impact and of the role of design and implementation features. Overseas Development Institute in collaboration with Oxford Policy Management.

20. Elder, J. P., Peguegnat, W., Ahmed, S., Bachman, G., Bullock, M., Carlo, W. A., Chandra-Mouli, V., Fox, N. A., Harkness, S., Huebner, G., Lombardi, J., Murry, V. M., Moran, A., Norton, M., Mulik, J., Parks, W., Raikes, H. H., Smyser, J., Sugg, C., Sweat, M., Ulkuer, N. 2014. Caregiver behavior change for child survival and development in low- and middle-income countries: An examination of the evidence. Journal of Health Communication 19 (supp. 1): 25–66.

21. Richter, L., and Naicker, S. 2013. A review of published literature on supporting and strengthening child-caregiver relationships (parenting). Cape Town, South Africa: Human Sciences Research Council.

22. WHO, 2016. INSPIRE. Seven Strategies for Ending Violence Against Children.

23. CELCIS. 2012. Moving Forward: Implementing the Guidelines for the Alternative Care of Children

24. SOS Children's Villages. 2017.

25. Global Social Service Workforce Alliance. 2016. The State of the Social Service Workforce 2016 Report: A Review of Five Years of Workforce Strengthening.

26. Ionescu, M., Josephson, K., and Neuman, M. 2016. The Early Childhood Workforce – a powerful force for scaling-up quality services for young children and their families. Early Childhood Matters. Bernard van Leer Foundation.

27. Britto, P.R. et al. 2016. Nurturing care: promoting early childhood development in Advancing Early Childhood Development: from Science to Scale. The Lancet.

28. IOM (Institute of Medicine). 2000. From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. Washington, DC: The National Academies Press.

29. National Scientific Council on the Developing Child. 2007. The Science of Early Childhood Development: Closing the Gap Between What We Know and What We Do.

30. OECD. 2012. Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care.

31. SOS Children's Villages. 2016. Learning and Education for Development.

32. Britto, P.R., Engle, P.L. and Super, C.M., eds. 2013. Handbook of early childhood development research and its impact on global policy. Oxford: Oxford University Press.

33. SOS Children's Villages. 2016. Learning and Education for Development.

34. Irwin, L.G., Siddiqi, A., Hertzman, C. 2007. Early childhood development: A powerful equalizer.

35. SOS Children's Villages. 2016. Learning and Education for Development.

36. Carneiro, P. M. and Heckman, J.J. 2003. Human capital policy. ISA Discussion Paper No. 821.; Heckman, J. J. 2008. Schools, skills and synapses. Economic Inquiry. 46(3):289–324.

37. Cashmore, J. and Paxman, M. 2006. Predicting after-care outcomes: the importance of 'felt' security. Child and Family Social Work. Vol. 11, pp. 232-241 (hereafter referred to as 'Cashmore, J. and Paxman, M. 2006.')

38. United States Government. 2012. United States Government Action Plan on Children in Adversity: A Framework for International Assistance 2012-2017.

39. Cashmore, J. and Paxman, M. 2006.

40. Kuligowska, A. 2015. Independent Living. Retrak (hereafter referred to as 'Kuligowska, A. 2015.').

41. Jackson, S. and Cameron, C. 2010. Final Report of the YiPPEE Project.

42. SOS Children's Villages. 2013. I Matter Briefing Paper 6: Education.

43. Cameron, C. 2016. Leaving Care and Employment in Five European Countries: An Undocumented Problem? SOS Children's Villages (hereafter referred to as 'Cameron, C. 2016').

44. Mann-Feder, V.R and White, T. 2003. Facilitating the Transition from Placement to Independent Living: Reflections from a Programme of Research. International Journal of Child & Family Welfare 6(4).

45. Cameron, C. 2016

46. Stein, M. 2004. What Works for Young People Leaving Care. Ilford: Barnardos.

47. Kuligowska, A. 2015.

48. UNICEF. 2013. The State of the World's Children 2013: Children with Disabilities.

49. Case, A., Paxson, C. and Ableidinger, J. 2004. Orphans in Africa: Parental Death, Poverty and School Enrollment. Demography. Vol. 4, 3.

50. SOS Children's Villages. 2016. Learning and Education for Development.

51. Huebner, G. et al. 2016.

52. Clinton Foundation and Bill and Melinda Gates Foundation. 2015. No ceilings: The full participation report.

53. UNICEF. 2012. Inequalities in early childhood development.

54. International Centre for Migration, Health and Development. 2013. Migration, Displacement, and Children Left Behind.

55. OECD Data: https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-neet.htm

56. SOS Children's Villages. 2010. Ageing Out of Care.; United Nations Committee on the Rights of the Child. 2016. General Comment on the implementation of the rights of the child during adolescence.

57. Kuligowska, A. 2015.

58. Pinheiro, P.S. 2006. Report of the independent expert for the UN study on violence against children (hereafter referred to as 'Pinheiro, P.S. 2006.').

59 Lang-Holmen, P. 2016. In the Blind Spot: Documenting the situation of children without parental care or at risk of losing it. SOS Children's Villages Norway.

60 Huebner, G. 2015. All Children Count, But Not All Children Are Counted. The Huffington Post. October 27.

61 CDC (US Centers for Disease Control and Prevention). Undated. Violence against children.

62 Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., Kress, H. 2016. Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review of minimum estimates. Pediatrics 137(3):1–13.

63 SOS Children's Villages. 2014. From a Whisper to A Shout: A Call to End Violence against Children in Alternative Care.

64 Pinheiro, P.S. 2006.

65 Kane, J. 2005. Child Trafficking – The People Involved: A synthesis of findings from Albania, Moldova, Romania and Ukraine. International Labour Organization.

66 Hillis, S. D., J. A. Mercy, J. Saul, J. Gleckel, N. Abad, H. Kress. 2015. THRIVES: A global technical package to prevent violence against children. Atlanta: Centers for Disease Control and Prevention (hereafter referred as 'Hillis, S., et al. 2015').

67 European Commission. 2013. Missing Children in the European Union – Mapping, Data Collection and Statistics.

68 Hillis, S., et al. 2015.

69 Center on the Developing Child at Harvard University (2012). The Science of Neglect: The Persistent Absence of Responsive Care Disrupts the Developing Brain: Working Paper No. 12.

70 Davis, R. 2009.

71 UN. 2015.

72 UN. 2015.

73 UN. 2015.

74 Clay, R., deBaca, L. C., De Cock, K. M., Goosby, E., Guttmacher, A., Jacobs, S., Pablos-Mendez, A., Polaski, S., Sheldon, G., Steinberg, D. 2011. A call for coordinated and evidence-based action to protect children outside of family care. Lancet, December 12 (online). DOI: 10.1016/S0140-6736(11)61821-7 (hereafter referred to as 'Clay et al. 2011').; Berens, A., Nelson, C., The science of early adversity: is there a role for large institutions in the care of vulnerable children? The Lancet , Volume 386 , Issue 9991 , 388 – 398 (hereafter referred to as 'Berens and Nelson. 2015').

75 Clay et al. 2011.

76 Berens and Nelson. 2015.

ALDEAS
INFANTILES SOS
ESPAÑA

www.aldeasinfantiles.es

+de 50 años

PROTEGIENDO A LA INFANCIA